

## Violencia simbólica en el campo político de Veracruz\*

---

Hay muchas razones por las cuales debemos celebrar la aparición de este libro oportuno, atípico y sugerente. *Violencia simbólica en el campo político de Veracruz*: a) aparece en pleno ciclo electoral para recordarnos que las luchas entre el gobierno federal y estatal por el control político de Veracruz se han incrementado desde la segunda parte del gobierno de Fidel Herrera; b) ha sido escrito en el campo periodístico local, pero bien puede ser una herramienta en el campo político. En sentido estricto, es un libro de periodismo de fondo, de investigación, una excepción a la regla en un campo periodístico controlado por el gobierno estatal; c) es un libro orientado teóricamente que habla de aquello que en Veracruz se dice cada vez menos por la eficacia del control de los medios de comunicación o por la misma autocensura practicada incluso por algunos investigadores universitarios.

No tengo ninguna duda, es un libro que tiene un profundo parentesco con *Bamba violenta* y *El dos*, de Luis Velásquez y Fernando Bustos, respectivamente, quizá con la dife-

rencia de que en aquellos años en los cuales fueron escritos esos libros, los veracruzanos no imaginábamos siquiera la posibilidad de la alternancia política en el país, mucho menos la posibilidad de que ésta se registrara en el estado.

Williams Cortez Montané, a quien he visto un par de veces, es uno de los representantes del nuevo periodismo local de una nueva generación de profesionales del periodismo, a la que pertenecen Jorge Morales, Víctor Maldonado, Edith Escalón y otros, insatisfechos con las reglas de un campo en el cual los veteranos consagrados cobran bien a las élites locales por sus oficios.

Este libro serio, bien informado, relata las luchas por el control de Veracruz desde una perspectiva sociológico-política.

Para la narración de nuestro pasado inmediato recurre a la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, un acierto, porque lo que aquí sucede no se explica con la teoría de la transición democrática. Es una virtud del libro el abordaje de nuestros problemas con esa teoría, aunque la autonomía de los campos político y electoral en Veracruz no sean muy fáciles de describir por las características particulares del estilo de toma de decisiones del gobernador.

\* Williams Cortez Montané, *Violencia simbólica en el campo político de Veracruz*, Ediciones PT, México, 2008, 217 pp.

De acuerdo a Cortez, en un contexto de gobierno dividido en Veracruz, las elecciones municipales y de diputados de 2007 fueron la culminación de un conjunto de luchas políticas entre el gobierno federal y el gobierno estatal registradas en el primer semestre del mismo año y caracterizadas por las restricciones de los recursos, la disputa por la gestión de las políticas públicas e, incluso, por las incivildades.

El libro de Cortez es profuso en la descripción de: los recortes presupuestales y las movilizaciones por el incremento al precio de las tortillas y las tarifas eléctricas; la disputa pericial y penal por el caso de Ernestina Ascencio; las disputas por el combate al narcotráfico y el control de las delegaciones de tránsito en el puerto de Veracruz; los incidentes de las estatuas de Gutiérrez Barrios y de Fox.

Del conjunto de éstas se destaca la disputa por el combate al narcotráfico. El gobierno estatal actual, el cual ganó las elecciones en el Tribunal Electoral, que gestiona las policías estatales e intermunicipales con militares retirados, que impulsó un pacto de gobernabilidad para institucionalizarse, se opuso hasta último momento a la aceptación de la participación del Ejército en los operativos antidrogas, a pesar de que sus mismas instituciones policíacas reconocen que el problema es cada vez más preocupante en Veracruz.

Es evidente que el gobierno estatal ha intentado minimizar la inseguridad en el estado y “localizar” los operativos —ante la imposibilidad de llamarles *operativos fieles* les dio el nombre de Veracruz Seguro— para disminuir mediáticamente el sentimiento de inseguridad de los inversionistas, pero sobre todo, queda claro que sabía desde entonces que el gobierno federal utilizaría en el proceso electoral en marcha la fórmula política de crimen más elecciones.

Respecto de lo anterior, son altamente recomendables los apartados sobre la seguridad pública y las delegaciones de tránsito, en los cuales Cortez Montané presenta algunas de las desventajas de la delincuencia organizada y muestra las resistencias del gobierno estatal a los operativos federales.

En este campo de fuerzas y posiciones, se instaló el dócil Consejo General del Instituto Electoral de Veracruz (IEV) que nunca logró autonomía política, tanto como abandonó su responsabilidad pública de rendir cuentas a los ciudadanos. Permítanme un añadido: el problema del Consejo General del IEV desde entonces es la subordinación creciente de sus decisiones, por medio de redes, compadrazgos y parentescos, a la campaña del gobierno del estado para ganar las elecciones intermedias.

*Violencia simbólica en el campo político de Veracruz* es una lupa que nos

permite seguir ese proceso de colonización gubernamental de un Instituto que alguna vez se refirió en el campo periodístico como “ciudadano”. La catástrofe del IEV no es la partidización, sino la subordinación política de su función de arbitraje al gobierno estatal que, en el actual proceso, tiene bajo control todos los elementos del juego.

La parte final del libro se refiere al control gubernamental de la dinámica del campo electoral, a la nueva configuración del campo político. En ella, Cortez hace una crónica anunciada de lo que casi todos sabemos que sucederá en las elecciones intermedias: la baja confianza en los partidos, el control de los medios, el gobierno estatal de un gobernador que para algunos nunca dejó de ser candidato.

Es una lucha sorda, eminentemente simbólica, aunque no hay proyectos serios de iniciativas legales, los cuales, como dice el autor al principio del libro, están montados en la violencia física.

Pues bien, celebremos la aparición de este libro, agradezcamos al autor

que nos recuerde esto, ahora que aparecen las campañas inútiles por la anulación del voto; ahora que cada vez más los candidatos confunden sus posibles funciones; ahora que se criminaliza la agenda electoral y no nos queda más oportunidad que elegir a los menos peores. Ésta es la tragedia de la política, ésta es nuestra tragedia.

Espero que lean con avidez este libro, esfuerzo sostenido de observación metódica de las luchas políticas locales; de la contienda electoral pasada y nuestro despecho; de la ausencia de las organizaciones civiles como agentes principales del diseño e implantación de las políticas públicas. Ahora entiendo bien por qué los “consejeros ciudadanos” del IEV no quisieron publicarlo y apuesto a que los actuales consejeros no van a leerlo con el mismo agrado que nosotros.

*Alfredo Zavaleta Betancourt*  
Instituto de Investigaciones  
Histórico-Sociales,  
Universidad Veracruzana